

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

Vol. LI, Nº 201, otoño 2019

ISSN(P): 1133-4762

ISSN(E): 2659-3254

Págs. 525-540

Territorio y patrimonio en Los Alcores de Sevilla: análisis del método de investigación de George Bonsor

Soledad GÓMEZ-RODRÍGUEZ

Arquitecto Urbanista. Doctorando en Arquitectura Universidad de Sevilla¹

RESUMEN: Una aproximación espacial al discurso de George Bonsor sobre el territorio de los Alcores de Sevilla es el objeto de este trabajo, a través del análisis de su inusitada metodología de investigación puesta en práctica a finales del s. XIX. La inclusión de componentes espaciales y temporales, con relación de las tradiciones culturales identitarias del ámbito investigado, caracterizan el método de investigación comparativo de Bonsor. La aplicación de un riguroso procedimiento de análisis pondría en práctica la difusión, protección, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico, arquitectónico y territorial investigado. El reconocimiento científico y la trascendencia de la labor de Bonsor en el ámbito nacional e internacional supusieron, además del inicio de una nueva etapa en la investigación arqueológica protohistórica en España, el entendimiento del patrimonio histórico desde la observación del territorio.

DESCRIPTORES: Los Alcores. George Bonsor. Territorio y patrimonio histórico. Metodologías de investigación

Territory and heritage in Los Alcores of Seville: analysis of George Bonsor's research method

ABSTRACT: A spatial approximation of George Bonsor's discourse about the territory of los Alcores of Seville is the objective of this project, through the analysis of his uncommon research methodology developed at the end of the 19th century. The inclusion of the spatial and temporal components, in relation to the identifying cultural traditions of the research field, characterize the comparative research

Recibido: 17.07.2018; Revisado: 28.01.2019

Correo electrónico: sgomezrodriguez@hotmail.com Nº ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9686-9901>

La autora agradece los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

¹ EIDUS. Miembro grupo de investigación Proyecto Smart Architectural and Archeological Heritage. Instrumentos y Estrategias de Innovación para la Integración Patrimonial, Turística y Paisajística. HAR2016-79757-R. Plan Estatal 2013-2016 Retos. Ministerio de Economía y Competitividad

method of Bonsor. The application of a rigorous procedure of analysis put into practice the dissemination, protection, conservation and appreciation of the archeological, architectural and territorial heritage researched. The scientific recognition and the significance of Bonsor's work in the national and international field sparked the beginning of a new phase of pro-historic archeological research in Spain, and the comprehension of the historic heritage from the observation of the territory.

KEYWORDS: Los Alcores. George Bonsor. Territory and historical Heritage. Research methodologies

1. Introducción

La inclusión de la dimensión paisajística en los estudios territoriales para la ordenación del territorio, junto a la disposición de directrices, acciones e instrumentos de gestión de los recursos paisajísticos, configuran algunas de las características básicas en la investigación actual para la protección del patrimonio histórico.

Las actividades de investigación contemporánea realizadas en el territorio de Los Alcores de Sevilla, en materia de urbanismo y patrimonio, por parte de las administraciones públicas, pone de manifiesto una tendencia y tipología formal de fragmentación en los estudios realizados. La falta de proyectos patrimoniales públicos en este ámbito territorial demuestra una escasa participación entre administraciones públicas, más allá de los límites administrativos de los términos municipales que configuran Los Alcores, tanto en la redacción conjunta y consensuada de planes generales de ordenación del territorio, como en planes especiales de protección del patrimonio histórico. No obstante, algunos trabajos² realizados por historiadores locales y profesionales especializados en la materia, incluyen en el estudio del patrimonio del ámbito de Los Alcores la componente territorial, compartiendo la característica común de no determinar el área de estudio por límites administrativos municipales. En este sentido, destaca la innovadora metodología de investigación de George Bonsor, puesta en práctica a finales del S. XIX en el territorio de Los Alcores, que si bien

«pudiera hoy día resultar un tanto simple, supuso en su época el comienzo de la ruptura de la tradición anticuarista, más centrada en la recopilación de objetos con fines coleccionistas, y el inicio de la arqueología científica en el suroeste peninsular» (GÓMEZ DÍAZ, 2008: 105).

El discurso de Bonsor incluye el análisis del territorio a diferentes escalas espaciales

de relación con el entorno, y mediante la aproximación al objeto de estudio, relaciona el paisaje cultural con la componente social, con el territorio y los agentes que lo habitan. En este sentido, el objetivo de este trabajo se centra en realizar un acercamiento al discurso territorial de Bonsor en el escarpe de Los Alcores, a través del análisis de su metodología de investigación y aplicación en estudios actuales. Al mismo tiempo, este trabajo señala la influencia que tuvo la difusión de su legado³ para el conocimiento del patrimonio investigado, y por consiguiente, su protección actual.

El método de estudio de Bonsor, novedoso porque nunca había sido aplicado en este ámbito, lleva a cabo un análisis del patrimonio arqueológico vinculando el objeto de estudio con el ámbito territorial del que forma parte, con visión de conjunto e inclusión del paisaje como interpretación de la dimensión cultural y espacial. Un recorrido por el territorio, con un itinerario previamente estudiado, y siguiendo un riguroso orden en la intervención, constituye la primera fase de trabajo. En esta primera etapa, de exploración geográfica del territorio, programa el registro y análisis de datos a modo de gráficos, dibujos y anotaciones, en cartografías y diarios de campo. La descripción del entorno territorial, la anotación de localizaciones y fechas de excavación, junto a la definición de estructuras, materiales y objetos, conforman la segunda fase en su investigación. Como herramientas de análisis, hace uso de la fotografía como registro, y se sirve de apuntes y dibujos técnico propios en planta y sección, además del uso de la representación estratigráfica del terreno, como representaciones de las observaciones e interpretaciones objetivas del ámbito explorado. Un registro exhaustivo de los datos hallados servirá de base científica para posteriores publicaciones que lleva a cabo de sus trabajos, completando su metodología con una fase de difusión y conocimiento del patrimonio histórico investigado.

² Entre otras publicaciones, puede citarse la *Carta Arqueológica de Los Alcores* (AMORES CARREDANO: 1982)

³ El *Fondo Jorge Bonsor*, privado y personal, formado entre 1870 y 1930, pertenece al *Archivo General de Andalucía* desde el 23 de mayo de 1989, por venta de los herederos de Dolores Simó, viuda de G. Bonsor, a la Junta de

Andalucía. Está formado principalmente por documentos y material gráfico de sus trabajos de investigación sobre arqueología, así como documentación personal, constituyendo un total de 1377 positivos de fotografías, 380 placas de fotografía, 20 placas de grabado, 387 libros, 60 revistas y 501 folletos

2. George Bonsor y el paisaje de Los Alcores

George Edward Bonsor Saint Martin, «*Caballero, Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII, Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes*»⁴, nació en la ciudad francesa de Lille el 30 de marzo de 1855, y falleció el 15 de agosto de 1930 en Mairena del Alcor, Sevilla. Una formación académica de estudios superiores en Bellas Artes, junto a una vasta educación recibida en sus numerosos viajes realizados por Europa, destacando periplos anuales por Bélgica, Francia e Inglaterra, suscitaron en Bonsor una clara sensibilidad por el patrimonio histórico, y un apasionado interés por la arqueología. Curioso por la cultura social y popular del momento⁵, y promovido por la búsqueda de inspiración pictórica en paisajes costumbristas (MAIER, 1999: 27), encontraría el territorio de Los Alcores de Sevilla como un espacio que, por las características geográficas en el valle del Guadalquivir, la riqueza patrimonial, y las condiciones legislativas del momento para la práctica de actividades arqueológicas, le permitiría desarrollar su profesión de riguroso arqueólogo autodidacta (ver FIG. 1).



FIG.1/ Bonsor durante los trabajos de investigación de Los Alcores

Fuente: MELERO & TRUJILLO, 2001: Imagen 0821

Los Alcores constituyen una singularidad geológica en el sistema de unidades geográficas de la aglomeración urbana de Sevilla. Los núcleos urbanos de Alcalá de Guadaíra, Mairena del Alcor, el Viso del Alcor y Carmona se configuran como un conjunto de asentamientos alineados en el borde del escarpe, que comparten un desarrollo histórico coetáneo, articulado y concatenado. Ocupando una posición estratégica muy relevante

⁴ Epitafio de George Bonsor. Cementerio municipal de San José, Mairena del Alcor, Sevilla

⁵ Fundamentado en la corriente artística y literaria de artistas europeos con curiosidad por las costumbres populares

en el valle del Guadalquivir, bien conocida desde época clásica, el escarpe del alcor, formado por la afloración de calcarenitas de característico color albero, está delimitado espacialmente por los ríos Guadaíra y Corbones. Por medio de puertos naturales en los que la pendiente del escarpe se suaviza, se produce la articulación territorial y paisajística entre las terrazas altas del Guadalquivir y la vega agrícola del Corbones.

Con posición estratégica en Andalucía occidental, Los Alcores articulan el área regional donde se inserta, y vinculan paisajísticamente otras unidades geográficas del valle del Guadalquivir. La singularidad espacial define las características físicas y geográficas del área patrimonial, lo cual hace imprescindible analizar el patrimonio histórico desde el conocimiento del territorio. Bonsor exploraría este ámbito espacial en un recorrido próximo a los 40 kilómetros

La motivación por esa búsqueda de inspiración costumbrista haría que en septiembre de 1880, y partiendo desde Bruselas, Bonsor viajara a España. En las páginas de su cuaderno de viaje⁶, durante un recorrido de cuatro meses y medio, detalla las costumbres y tradiciones de las gentes y lugares que observa. Haciendo uso de su conocimiento sobre arte e historia, escribe sobre monumentos y estado de conservación de los mismos, captando especialmente su interés los entornos urbanos amurallados que visita. Después de un recorrido por ciudades como Burgos, Madrid, Toledo, Córdoba o Sevilla, donde arquitecturas y obras en museos de arte le habrían servido de cierta inspiración, pero sin terminar de encontrar una buena idea para pintar, Bonsor visita Carmona (ver FIG. 2).



FIG.2/ Perspectiva de Los Alcores de Sevilla en Carmona

Fuente: Imagen del autor

de España en el s. XIX

⁶ «*Pequeña libreta manuscrita en francés*» (MAIER, 1999: 28).

Interesado por el paisaje, Bonsor describe sus primeras impresiones sobre la ciudad⁷:

«he recorrido todas las calles y le he dado la vuelta a la ciudad; he visitado las bellas ruinas del Alcázar; su puerta me gusta mucho para pintarla a pleno sol».

Al mismo tiempo que describe el paisaje urbano, Bonsor relaciona la arquitectura popular con las costumbres culturales del lugar:

«Las puertas de la ciudad son pintorescas. Las casas están todas encaladas... Lo lavan todo; he visto a una mujer vieja fregar con una escoba el empedrado de la calle».

Define la relación espacial del ámbito territorial al escribir que

«Carmona está muy elevada y domina un magnífico paisaje. Se ve Los Alcores destacando sobre un espejismo de montañas en lontananza».

Finalmente escribe sobre los detalles que le atraen para venir a pintar como

«la puerta árabe del Alcázar, una calle totalmente encalada, con mujer blanqueando; los alcores en el horizonte; el patio de una iglesia con naranjos y columnas».

Días después de su primera visita a Los Alcores, en marzo de 1880, Bonsor decidiría pasar una temporada en Carmona. Dedicando su tiempo a la pintura, recorriendo la ciudad y su entorno rural, encontraría inspiración en escenas siempre relacionadas con la vida cotidiana de la ciudad⁸. Apodado como el *inglés*, pronto se convertiría en un personaje popular de la sociedad carmonense.

Por su conocido interés por la arquitectura patrimonial y la arqueología, por mediación de

José Vega, vecino de Carmona, conoce a Juan Fernández López (MAIER, 1999: 34)⁹, quién más tarde se convertiría en su socio. La noticia de la existencia de una tumba romana haría acordar con Luis Reyes, lugareño apodado como *El Calabazo*, el precio para su apertura, la cual se produjo el 10 de julio de 1880. El propio Bonsor define este hecho como el inicio de su etapa investigadora¹⁰, desde donde empezaría a forjar su profesión de arqueólogo autodidacta.

Junto a un grupo de personajes y eruditos locales, con los que compartía charlas y aficiones por la arqueología y la historia, formaría parte de la *Sociedad Arqueológica de Carmona*¹¹, fundada en 1885, hecho que lo condecoraría con la distinción de *Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*¹². Entre sus miembros destacaban Juan Fernández López, secretario y precursor de la misma, y su hermano Manuel, Sebastián Gómez Muñiz¹³ como presidente de la *Sociedad*, Antonio Calvo Cassini¹⁴, Manuel y Arturo Pelayo, o el citado José Vega. Numerosos debates con los miembros de la *Sociedad* sobre la arqueología de Carmona hicieron emprender las actividades de excavación en la Necrópolis romana y Anfiteatro de Carmona, continuando estas actividades de investigación arqueológica en el Alcázar de Arriba. En estos proyectos se empezaría a dilucidar su metodología de investigación empleada, cuya exploración continuaría, con financiación privada y medios propios en la mayoría de los casos, a lo largo del ámbito territorial de Los Alcores.

Coincidiendo con sus primeros años de estancia en Los Alcores, varias investigaciones y numerosas excavaciones realizadas en este entorno sirvieron a Bonsor como antesala a

⁷ En una carta de Bonsor a su padre, quién ya conocía la ciudad, le escribe sobre sus primeras impresiones de Carmona (MAIER, 1999: 32)

⁸ «Las imágenes que elige para sus telas son Monaguillos en el patio de los Naranjos de la Iglesia Prioral de Santa María, un paisaje con el Monasterio de la Virgen de Gracia... la calle del convento de Santa Clara con un aguador con sus asno, el mercado o plaza de abastos» (MAIER, 1999: 33)

⁹ «Don Juan tiene una colección de monedas romanas en el lugar, de oro, plata y bronce, muy bellas; también tiene antigüedades romanas. Carmona debería ser conocida por la localidad donde se encuentran más chicas guapas modernas y más antigüedades romanas. Es un hombre amable, me ha regalado una pequeña urna encontrada cerca de la carretera de Sevilla, y una pequeña botella. Me ha dicho de un sitio donde hay un gran sepulcro romano con pinturas y dibujos» (MAIER, 1999: 35)

¹⁰ «Fue la fuerte impresión que me produjo penetrar en esa cámara funeraria y contemplar sus portentosas pinturas cubriendo la totalidad de la superficie de sus paredes las que me hizo decidirme, conmovido, a consagrar mi vida a las investigaciones arqueológicas» (MAIER, 1999: 35)

¹¹ «La entidad se fundó como apoyo científico a la apertura

de la Necrópolis Romana de Carmona, pero evolucionó hasta convertirse en la impulsora de la nueva arqueología en el valle del Guadalquivir al promover excavaciones, excursiones, investigaciones y publicaciones de todos sus hallazgos y siendo apoyo de los numerosos científicos europeos que pasaron por la comarca y referente para otras entidades que surgieron con posterioridad» (GARCÍA BAEZA EXPÓSITO SÁNCHEZ, 2017: 517)

¹² Su labor en la «Sociedad le permitió entrar en contacto, al mismo tiempo, que tomar conciencia del territorio arqueológico. Toma de contacto que contrasta con la atenta lectura de los geógrafos e historiadores clásicos, principalmente de Plinio y también de Estrabón, cuyos relatos fueron decisivos para que Bonsor percibiera la importancia del Valle del Guadalquivir, como una región de gran riqueza natural en todo tipo de recursos y que sus habitantes fueran considerados los de más alto nivel cultural de la España Antigua» (GARCÍA BAEZA EXPÓSITO SÁNCHEZ, 2017: 91)

¹³ El reconocimiento como *Académicos* de las *Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes* también fue concebido a Juan Fernández López y a Sebastián Gómez Muñiz

¹⁴ *En Carmona único académico de la Real Academia de la Historia en el momento de la fundación de la Sociedad*

la construcción de un área museística donde exponer sus hallazgos. Junto a Fernández López, promotor de la iniciativa, Bonsor colaboró en la inauguración de la Necrópolis Romana de Carmona en 1885. Ambos copropietarios, constituirían el primer centro de interpretación en un yacimiento arqueológico en España, visitable públicamente. Durante el proceso de musealización, cuyas excavaciones se iniciarían en 1883, visitaron reconocidos museos y bibliotecas europeas¹⁵, contribuyendo así a la vinculación con la investigación arqueológica del resto de Europa. Continuaría así su formación e interés por el conocimiento de metodologías internacionales que en ese momento se estaban desarrollando.

Años después, con el persistente objetivo de exponer los resultados de sus investigaciones, y tras intenciones de adquisición sin éxito del Alcázar de Arriba en Carmona o del Castillo de Alcalá de Guadaíra, ambas propiedades de titularidad pública, en 1902 compra el castillo de Luna, en Mairena del Alcor, un bien inmueble de propiedad privada en estado ruinoso. En este lugar, además de fijar su residencia definitiva, proyectaría un espacio expositivo vinculado históricamente y paisajísticamente al territorio del que formaba parte, dominando el lugar, allí narraría una historia, la historia del ámbito explorado, la historia de Los Alcores de Sevilla,

«comienza entonces el que será su proyecto más personal e intimista, la conversión del Castillo de Mairena en museo» (GÓMEZ DÍAZ, 2009: 132).

La centralización de las exploraciones en Los Alcores

«generó una valiosa y abundante documentación y colección de vestigios, que en consonancia con la metodología empleada en la Necrópolis de Carmona, exigían su presentación al público. Este particular hará necesaria la búsqueda de un nuevo contenedor» (GÓMEZ DÍAZ, 2009: 132).

Además de los hallazgos arqueológicos, sirvió de exposición de pinturas y objetos relacionados con las costumbres y tradiciones andaluzas¹⁶.

Sus propias palabras «Vine aquí para pintar, pero pronto dejé el Arte por la Arqueología»¹⁷, reflejan su interés inicial por el paisaje costumbrista andaluz, motivación que le impulsaría a visitar

¹⁵ Fernández López visitó el «Museo Arqueológico Nacional y el de Barcelona, el de Ravestein...los Museos de Brujas, Gante y Amberes...los de Kensington y Británico de Londres;...de Lille, y los del Louvre, Cluny y Biblioteca de París, acompañado, en algunas de estas científicas y artísticas visitas, por el señor Bonsor» (RADA Y DELGADO, 1885: 569)

¹⁶ El Castillo de Luna, actualmente gestionado por el

Los Alcores. Esta inclusión del paisaje en el análisis territorial se convertiría en una constante que mantendría en sus investigaciones y representaciones pictóricas. Como

«humanista Bonsor se sirvió de la arqueología como un instrumento con el que penetrar en el alma de la sociedad en que vivía, a la que se incorporó como un elemento más de un paisaje antropizado» (MAIER, 1999:10).

3. Territorio y protección del patrimonio en la época de George Bonsor

Las primitivas normativas de protección del patrimonio del s. XVIII, junto a la fundación de la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* en 1752, forman parte vinculante de los orígenes, ciertamente reconocidos, en la regulación de la protección del patrimonio histórico español. Aunque la *Real Orden del 8 de abril de 1752* se configura como la primera norma en España, sobre la protección y conservación de antigüedades que se hallaren, el grueso de toda la normativa puesta en marcha en el s. XVIII radicaría en lo novedoso de su contenido, ofreciendo

«la primera plasmación normativa de un derecho que asume ya entre sus fines específicos, la tutela de valores artísticos» (QUIROSA, 2008:6).

Las normativas nacidas en este periodo, aunque todavía con dudosa comprensión del patrimonio histórico como bienes a proteger, empezaban a establecer algunos básicos criterios de conservación. Aunque el contenido legal del s. XVIII, con aplicación principalmente sobre ámbitos delimitados, no tuviera un resultado práctico y visible en ese periodo, el cuerpo teórico de estas primeras normativas se reflejaría más tarde en el s. XIX. Conformaría una etapa de continuidad, aglutinando los distintos aspectos de la tutela, aunque ésta se centrará en los bienes públicos y la actuación en la propiedad privada será inexistente. No obstante, la protección particular establecida exclusivamente a los bienes de la Corona en el s. XVIII se extendería en el s. XIX a colecciones privadas, donde inventarios y catálogos se convertirán en la principal herramienta de difusión para el conocimiento

Ayuntamiento de Mairena del Alcor alberga hoy día la Casa Museo Jorge Bonsor, y mantiene la «escena original, conservada gracias al celo de su viuda Dolores Simó y sus herederos y a un meticuloso trabajo de registro y documentación, que nos permite hoy día recrear el universo personal de Jorge Bonsor» (GÓMEZ DÍAZ, 2008, 107)

¹⁷ Carta de Bonsor a R. A. Smith en 1922 (MAIER, 1999: 26)

del patrimonio histórico, consolidándose como uno de los instrumentos para la protección del patrimonio histórico¹⁸.

Tras la aprobación del *Decreto de 19 de febrero de 1836*, el cual declaraba la venta de los bienes del clero, un periodo de decadencia, ya que no recogía la protección de los bienes patrimoniales que formaban parte del paisaje español, contribuyendo a la aceleración en la pérdida de arquitecturas monumentales. Como punto de inflexión, en 1844 la *Real Orden del Ministerio de la Gobernación* crearía las *Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos*¹⁹, la cual, dirigida a políticos provinciales, solicitaba una relación de monumentos y objetos artísticos que debieran ser conservados. Las labores de investigación para inventariar, catalogar y definir pautas para la protección de edificios monumentales, junto a las labores de salvaguarda del patrimonio histórico por parte de las *Reales Academias* españolas hicieron posible que se adoptaran medidas para aquellos bienes en estado de destrucción y desaparición²⁰. Paralelamente, la puesta en marcha de varias normativas mostrarían un mayor compromiso por la conservación del patrimonio histórico, como en el caso de la puesta en marcha del *Código Penal* de 1868, cuyo Decreto de 16 de diciembre de 1873 castigaba los daños en bienes patrimoniales, dando paso a que investigaciones, catalogaciones y excavaciones arqueológicas fueran ciertamente programadas y reguladas en el s. XIX.

A partir de entonces empezaría a denotarse un reconocido interés por la historia y la arquitectura monumental, y por el conocimiento del patrimonio histórico a través de herramientas de difusión²¹. Este hecho denotaría la sensibilidad patrimonial de arquitectos, arqueólogos y académicos del momento interesados en la investigación y difusión del patrimonio, ejemplarizado, en este caso de estudio, en la figura de Bonsor.

La incertidumbre normativa de este periodo, permitía que las excavaciones proliferaran y colecciones iniciadas por viajeros y aficionados. En estas exploraciones,

«las dificultades surgían sobre todo cuando se hallaban objetos poco habituales o extraordinarios,

cuando se consideraba dudosa la autenticidad de la pieza, la asignación de una capa o la relación de los objetos entre sí» (PODGORNY, 2008: 107).

Estos casos se resolvían mediante una especie de

«"proceso judicial" en el que testigos autorizados— geólogos o arqueólogos— eran llevados al lugar de los hechos para evaluar el estado de la situación» (PODGORNY, 2008: 107).

De este modo, se establecerían dos métodos que permitirán definir la autenticidad de los dos modelos para determinar la autenticidad de los objetos:

«el registro de los materiales in situ por la autoridad científica en el momento del hallazgo mismo, y la actuación in situ de autoridades y testigos después de producido el hallazgo en un proceso entre burocrático y judicial» (PODGORNY, 2008: 107).

El marco normativo y la regulación de la práctica arqueológica del momento le permitiría a Bonsor no solo extender la actividad arqueológica a lo largo ámbito territorial de Los Alcores, sino también «a otros yacimientos andaluces y a las islas Scilly» (RODRÍGUEZ TEMIÑO & RUIZ CECILIA, 2015: 240). El interés de Bonsor por conocer y obtener nuevos datos y hallazgos de piezas de la colonización agrícola en Andalucía a lo largo del valle del Guadalquivir, le llevaría, en la última década del s. XIX, al estudio del yacimiento de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, y al análisis del ámbito territorial del Aljarafe sevillano. En éste ámbito, el estudio del yacimiento de Itálica le llevó a publicar en 1898 *Le Musée archéologique de Séville et les ruines de Itálica*, en la *Revue Archeologique*. En el citado artículo haría un balance de las intervenciones llevadas a cabo en este yacimiento desde el s. XVI, además de la aportación de nuevos datos históricos y conclusiones. La difusión de esta investigación pondría de manifiesto la situación legal y estado de conservación del patrimonio arqueológico en el ámbito explorado, así como su situación de deterioro como producto de la escasa regulación en la conservación del patrimonio arqueológico.

Coincidiendo con los años de la exploración de Bonsor en Los Alcores, en 1900 el *Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes* proyectaría una

¹⁸ «En el siglo XIX, inventarios y catálogos serán el principal medio de conocimiento del Patrimonio Histórico. Su realización será la base de la tutela y una de las principales prioridades para la Administración Cultural. El Museo se alza como principal medida protectora del Patrimonio multiplicándose las referencias satisfactorias que avalaban su efectividad» (QUIROSA, 2008:6)

¹⁹ Estas comisiones pasaron en 1854 a depender del

Ministerio de Fomento, integrándose en 1857 a la Real Academia de Bellas Artes hasta finales del s. XX

²⁰ Nacería la denominación de Monumento Nacional como figura de protección

²¹ Surgirán la serie Monumentos Arquitectónicos de España, 1859-1881, y la publicación *La España Artística y Monumental: vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España, 1842-1850*

catalogación por provincias²², inscribiéndose en este momento, en la categoría de *Monumento*²³, el Alcázar y Puerta de Sevilla en Carmona. Al mismo tiempo, la investigación arqueología en España adquiriría un reconocimiento internacional con la creación de la *Escuela Española de Historia y Arqueología* en Roma²⁴. En este mismo año surgía

«el tema de la “destrucción” y conservación de las ruinas y antigüedades como responsabilidad ética del arqueólogo frente a la historia. Paralelamente a la historización y publicación de los métodos, surge la crítica de la “destrucción en aras del arte y las inscripciones”: tanto Petrie en Inglaterra como Lanciani en Roma acusan a los anticuarios de destruir las ruinas» (RODRÍGUEZ TEMIÑO & RUIZ CECILIA, 2015: 240).

A partir de 1905, Bonsor llevará «a cabo la venta de su colección arqueológica a la *Hispanic Society of America*», y combinará

«la asistencia a excavaciones emprendidas por otros arqueólogos o instituciones (Arthur Engel, Pierre Paris, Raimond Thouvenot o Adolf Schulten) con la más lucrativa función como agente comercial para Huntington, sobre todo a la búsqueda de obras de arte que pudieran interesar al magnate estadounidense» (RODRÍGUEZ TEMIÑO & RUIZ CECILIA, 2015: 240).

Al margen de las normativas vigentes del momento, en muchas ocasiones con dudosa comprensión del patrimonio, las ventas que hizo Bonsor de las piezas arqueológicas de sus excavaciones en Los Alcores, ponen de manifiesto la escasa legislación en la protección del patrimonio arqueológico.

«Las excavaciones emprendidas por él en la necrópolis de Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) entre 1910 y 1911 tienen como principal finalidad la

venta de los objetos recuperados a Huntington, ya que esta se consuma apenas unos días después de haber dado por concluida la excavación» (RODRÍGUEZ TEMIÑO & RUIZ CECILIA, 2015: 240).

Anteriormente, y ante el temor de la puesta en vigor de una legislación más restrictiva, en una carta a Huntington²⁵ en 1904, el mismo Bonsor propicia la aceleración de las ventas de los objetos hallados en este territorio. Prueba de esta relación comercial, es la correspondencia mantenida entre Bonsor y Huntington entre 1898 y 1913, tras la entrada en vigor de la *Ley de Excavaciones Arqueológicas* de 1911, y su *Reglamento* de 1912.

Más tarde, con la *Ley sobre protección de Monumentos Arquitectónico-Artísticos*, de 4 de marzo de 1915, nacia el nuevo concepto legal de *Monumento*, la cual disponía que todos los bienes patrimoniales, incoados a petición de administraciones o particulares, fueran catalogados²⁷. En este marco normativo, con previa autorización de la *Junta Superior de Excavaciones*²⁸, y como trabajos de colaboración con la *Escuela de Estudios Superiores Hispánicos*²⁹, Bonsor colaboraría en 1917 en el inicio de las excavaciones en la ciudad romana de Baelo Claudia, en Cádiz. Aunque como colaborador, supuso su primera exploración fuera del ámbito del valle del Guadalquivir, abriéndose así una nueva perspectiva de la protohistoria andaluza con el estudio de la cultura tartésica.

Los trabajos de investigación junto a Arthur Engel y Pierre Paris³⁰ ponen de manifiesto la colaboración de Bonsor en instituciones francesas a principios del s. XX³¹. En este sentido, su contribución al desarrollo de estudios en el campo de estudio de la arqueología en España fue internacionalmente reconocida. Siendo miembro de importantes

²² Aunque no llegara a finalizarse, fue publicado en la Gaceta de 9 de julio de 1906.

²³ Más tarde, con la *Ley sobre protección de Monumentos Arquitectónico-Artísticos*, de 4 de marzo de 1915, nacería el nuevo concepto legal de *Monumento*, la cual disponía que todos los bienes patrimoniales, incoados a petición de administraciones o particulares, fueran catalogado.

²⁴ Fundada por Decreto de 3 de junio de 1910.

²⁵ Hispanista norteamericano fundador de The Hispanic Society of America de New York en 1904, principal mecenazgo para las ventas de bienes que hizo Bonsor a esta sociedad (MAIER, 1999).

²⁶ «Le escribí el día 6 para decirle cuánto me gustaría convertirme en miembro de la Hispanic Society y, para agradecerle que me propusiera Ud. Espero que haya recibido mi carta, pues en ella le expreso mi propósito de vender fuera de España los incunables de mi colección de antigüedades prerromanas típicas de Carmona. Tendré que sacarlas del país antes de que la nueva Ley de prohibición sea votada por las Cortes. Le envío un listado de éstas que le dará una idea del arte de las gentes de la Península a finales de la Edad de la piedra pulimentada» (MAIER, 1999: 145).

²⁷ Atendiendo a dispuesto en la Ley de Excavaciones Arqueológicas, de 7 de julio de 1911, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes fijaría la desvinculación entre declaración y obligación del Estado de sufragar la restauración de los mismos. Se declaró Monumento el castillo de Alcalá de Guadaíra, publicado en la Gaceta del 16 de abril de 1924.

²⁸ Activa desde 1912 para proteger la investigación arqueológica.

²⁹ Por la amistad con su fundador Pierre Paris, Bonsor colabora en las excavaciones de Bolonia y Setefilla. Fue el primer proyecto arqueológico en España donde colaboraron con instituciones francesas y norteamericanas (MAIER, 1999).

³⁰ Engel, miembro de la Escuela Francesa de Atenas, realizó excavaciones con Bonsor entre 1889 y 1890. Entre 1895 y 1897 se uniría Paris, miembro del Instituto de Francia.

³¹ A principios del s. XX «la situación arqueológica es bastante parecida a la francesa, ya que en ambos países se desarrollan paralelamente investigaciones sobre prehistoria y protohistoria, considerando estos términos en su acepción moderna» (GRAN-AYMERICH, 2001: 402).

sociedades³² del momento, sus numerosos estudios publicados divulgaron el conocimiento por el patrimonio histórico y contribuirían al progreso de metodologías de investigación del territorio³³ y protección de bienes patrimoniales.

Los últimos años de Bonsor coincidirán con el nacimiento de la *Ley del Tesoro Artístico nacional* de 1929, el cual se configuró para paliar la irreparable pérdida patrimonial. En la revisión de la legislación existente por el cambio político de la II República en 1931 destaca la *Ley de Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico* de 1933³⁴, vigente hasta la entrada en vigor de la vigente *Ley 16/1985, del Patrimonio Histórico Español*.

Aunque Emil Hübner fuera uno de los primeros eruditos extranjeros que se interesara por la arqueología española³⁵, las aportaciones de Bonsor tendrían hoy una considerable repercusión, ya que la difusión del conocimiento contribuiría al reconocimiento y protección de las áreas arqueológicas exploradas. El registro que hizo Bonsor en cada una de sus intervenciones, seguía las directrices para la investigación arqueológica definidas por Petrie. Consideraba que durante la intervención

«el registro constituye la línea divisoria absoluta entre el saqueo y el trabajo científico, entre el traficante y el académico. En la arqueología, el crimen imperdonable consiste en destruir evidencia que nunca podrá recuperarse; y todo descubrimiento destruye evidencia a menos que haya habido un registro inteligente» (PETRIE, 1904: 48).

Al margen de que muchas fueran las críticas recibidas por la venta de objetos a la *Hispanic Society of America* en Nueva York, Bonsor fue

«uno de los personajes clave en el comienzo del estudio, valoración, protección y presentación al público de patrimonio, siendo trascendentales los trabajos que llevó a cabo en la comarca de los alcores» (GÓMEZ DÍAZ, 2008: 104).

³² Perteneció a instituciones como el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (1887), la Société des Sciences, Arts et Belles Lettres du Tarn (1888), la Sociedad Artístico-Arqueológica de Excursiones de Cádiz (1893), la Société de Correspondance Hispanique de Bordeaux (1898), el Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie préhistorique (1900), la Sociedad Artístico-Arqueológica Barcelonesa (1900), Société d'Archeologie de Bruxelles (1900), la Hispanic Society of America (1905), el Instituto Etnográfico de París (1911), la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla (1916), el Institut International des Hautes Etudes et des Beaux Arts (1919), de The National Geographic Society de Washington (1922), del Institutum Archeologicum Imperii Germanicum, Socium ab Epistulis (1924) y la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1927) (MAIER 1997:17-18).

³³ Muchas de estas tareas de difusión fueron publicadas entre 1897 y 1899, con el título Noticias Arqueológicas de

4. La metodología de estudio de George Bonsor en el territorio de Los Alcores

Siguiendo las corrientes europeas del momento, de interés por la protohistoria como origen de los primeros asentamientos en Europa, Bonsor inicia la exploración de Los Alcores, y destaca la relación cultural de los asentamientos prerromanos con la colonización fenicia en España. La exploración de Bonsor en Los Alcores, enmarcada principalmente entre 1894 y 1898, constituye la primera representación paisajística de este territorio, cobrando esta obra una mayor trascendencia por la difusión del estudio de la prehistoria y protohistoria de España³⁶. Este trabajo, junto a la prospección de Arva, población romana a orillas del Guadalquivir, supuso la consagración de Bonsor como arqueólogo autodidacta.

El estudio del territorio del valle del Guadalquivir, constituye la primera investigación de la Bética romana en su conjunto. Bonsor describe

«las grandes aglomeraciones urbanas, villas, granjas, necrópolis, alfares, puertos, piscinas, estanques y aljibes» (MAIER, 1999: 97),

relacionados con la explotación agrícola y la producción y exportación de aceite, revelando

«uno de los aspectos más importantes de la economía de la Bética en época romana, cuyo eje principal era el río Guadalquivir y Genil» (PETRIE, 1904: 48).

Destaca el hecho de que las actividades realizadas por Bonsor en el territorio de Los Alcores, así como también en otros territorios del valle del Guadalquivir y litoral gaditano, tuvieron financiación de carácter privado con medios económicos propios. No obstante, a partir de 1904, entidades como la *Hispanic Society of America*³⁷, de la que fue colaborador, o la *Societe Francaise de Fouilles Archeologiques*

Carmona, para la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

³⁴ Con criterios innovadores reciclados de la Carta de Atenas de 1931 incluía la arquitectura militar, inscribiéndose como Monumento las murallas urbanas y Puerta de Córdoba de Carmona, o el castillo de Marchenilla de Alcalá de Guadaíra, publicado en la Gaceta de 4 de julio de 1931.

³⁵ En 1862 elabora un catálogo de las obras antiguas conservadas en Madrid, constituye el Corpus Inscriptionum Latinarum de España y en 1888 publica *Archéologie d'Espagne* (GRAN-AYMERICH, 2001).

³⁶ Aunque la obra completa no se publicara hasta 1931, y fuera premiado en 1897 como segundo accésit en el concurso Martorell, en 1899 los resultados fueron difundidos en la revista parisina *Revue Archeologique*, con el título *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis*.

³⁷ Reúne la colección monográfica de arte, literatura e historia española más importante de EEUU.

contribuyeron a sufragar los gastos de algunas de estas actividades (ver FIG. 3).



FIG.3/ Grupo de trabajo en el área de intervención

Fuente: MELERO & TRUJILLO, 2001: Imagen 7742

La principal peculiaridad en el método de investigación de Bonsor

«fue su concepción de la arqueología desde un punto de vista territorial» (PETRIE, 1904: 48).

Bonsor no solo

«centró sus esfuerzos en la excavación de un yacimiento en concreto, sino en explorar arqueológicamente un determinado espacio geográfico lo cual le permitió establecer secuencias cronológicas regionales y de esta manera detectar y excavar parcialmente yacimientos» (PETRIE, 1904: 48).

La metodología de análisis del territorio era diseñada desde un planteamiento sistemático de exploración que el propio Bonsor definía para sus intervenciones. El diseño del itinerario, a partir del cual se debía recorrer el territorio, constituía la primera etapa de la exploración. Una clasificación jerarquizada, distinguía los yacimientos en

despoblado, villar, granja y alfarería. Al mismo tiempo, el conocimiento de indicadores y localizaciones en mapas le permitiría interpretar su presencia³⁸.

La lectura que hace Bonsor sobre el territorio de Los Alcores se materializa en el trabajo de campo, realizando unas labores organizadas, guiadas por un recorrido. Los itinerarios diseñados, con características geográficas y topográficas estudiadas previamente³⁹, siguen un riguroso orden de intervenciones, y constituyen la primera fase de trabajo. En esta exploración geográfica recogía datos, gráficos y observaciones en cartografías y diarios de campo propios, en los cuales realizaba la descripción de las estructuras, materiales y objetos mediante el empleo de dibujo técnico. Constituía no solo un registro categorizado de los yacimientos en los que trabajaba, sino también la información del territorio donde se ubicaban.

La puesta en práctica de una metodología de estudio caracterizada por la inclusión del paisaje cultural en la representación gráfica y descriptiva del territorio, con minuciosos trabajos de campo, rigurosa toma de datos, y detallada representación de registros, vincularían espacialmente el territorio en sus investigaciones. El análisis de la relación espacial del ámbito territorial de Los Alcores con el valle del Guadalquivir configura en su metodología la base de conocimiento del patrimonio histórico desde el análisis del territorio. En este sentido, la conexión espacial y aproximación física al ámbito territorial a través del estudio de la dimensión paisajística, manifiestan en los estudios de Bonsor la comprensión del patrimonio mediante el conocimiento del territorio.

En este sentido, la principal característica común en los trabajos de Bonsor era el análisis del ámbito territorial, metodología nunca antes aplicada en España, exceptuando los estudios de los hermanos Siret⁴⁰. Los estudios topográficos,

³⁸ «Los numerosos fragmentos de origen romano encontrados...nos inducen a suponer que allí existió en otro tiempo una granja, un cortijo (latifundium) o una colonia agrícola...son conocidos por los términos de tierra de villar, Villarejo y villartilla. Los nombres de torre, torreón, torrecilla, castilla, canto, cantillo, mezquita, mezquitilla y capilla indican el lugar de un villar donde aún se encuentran ruinas, en su mayor parte de aljibes romanos. Otros términos son despoblado, que se refieren a ruinas de cierta importancia e implica la existencia de una ciudad antigua; mesa, meseta y tablada, que indican una llanura elevada, en parte artificial, en la que hay un despoblado; motilla y toruño, que se refieren a montículos que cubren sepulturas prerromanas; Villanueva que indica la existencia de un despoblado en las cernias, y caño, cañuelo, arcos y lumbreras, que expresan la existencia de acueductos o simples canales» (BONSOR, 1931: 9-10).

³⁹ «La experiencia enseña que estas investigaciones deben hacerse a pie, siguiendo la orilla del río. Precisa ir

acompañado de dos trabajadores, cuando menos, y llevar consigo, en caballerías, las tiendas de campaña, las vituallas y las herramientas. De este modo será posible acampar, llegada la noche, a proximidad de una fuente, y cerca de ésta hay la seguridad de encontrar un despoblado o las ruinas de alguna alfarería» (BONSOR, 1902: 23).

⁴⁰ «El Sr. D. Jorge Bonsor, pintor inglés...pero residente en Carmona...muy conocido como explorador aventajado de la necrópolis romana...ha aumentado sus méritos acerca de lo pasado del país en que habita con unos nuevos trabajos de suma importancia. Se encuentran publicados en una serie de artículos, escritos e insertos sin interrupción en la Revue Archéologique, de París, y últimamente reunidos en un libro, premiado en el mes de abril de 1897 con el accésit del certamen Martorell en Barcelona, y adornado con 167 ilustraciones, debidas al hábil lápiz del autor...Aparte de los hermanos Siret...nadie hasta hoy había explorado una región definida de la Península con tanto cuidado y con resultado tan completo» (HÜBNER, 1900:338).

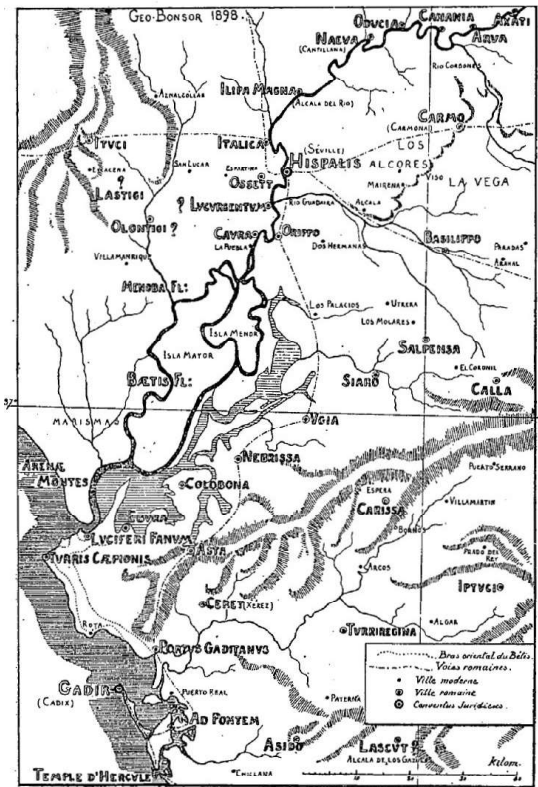


Fig.4/ Plano del antiguo valle del Guadalquivir

Fuente: BONSOR, 1899: 136



Fig.5/ Plano de la cadena de colinas de Los Alcores

Fuente: BONSOR, 1899: 136

así como la utilización de este tipo de mapas⁴¹, también era otra de las particularidades comunes en sus trabajos de conocimiento del territorio previo a las excavaciones. Como metodología de análisis, la prospección y localización de estructuras⁴², donde rigurosamente anotaba la localización y fecha de la excavación, el uso de la fotografía como herramienta de registro, apuntes y dibujos en planta y sección como observaciones e interpretaciones propias, y la utilización de la representación estratigráfica, no muy usada ni valorada hasta el momento, le permitiría un registro secuencial de carácter temporal y cultural.

Aunque paralelamente utilizara métodos ya ideados por Flinder Petrie⁴³, el registro de datos en la lectura que hacía Bonsor del territorio a través de la investigación arqueológica configuró en la última década del s. XIX y principios del

XX, una inusitada práctica de estudio del ámbito territorial de Los Alcores. El método de Petrie señalaba

«la relación necesaria que se establece para el arqueólogo entre la “destrucción” y el registro y producción de saber» (PETRIE, 1904:175).

En este sentido Petrie decía que si la destrucción

«es necesaria para producir conocimiento se ve justificada si se obtienen así conocimientos más profundos y si esos descubrimientos se registran de manera tal que no podrán ser perdidos de nuevo». Recuerda que «en el trabajo arqueológico estamos removiendo aquello que para las épocas futuras sería una prueba tan sólida como lo es para nosotros; y que confiamos todo el conocimiento futuro al papel inflamable y a la buena voluntad de las generaciones que nos sucederán» (PETRIE, 1904:175).

⁴¹ «he utilizado un mapa muy preciso del río, con una escala de un centímetro por kilómetro, que había sido trazado para un proyecto –jamás realizado– de canalización del Guadalquivir. En cuanto al tramo por encima de la confluencia del Genil, he tenido la oportunidad de consultar un mapa inédito de la provincia de Córdoba» (BONSOR, 1931:10).

⁴² Estas tareas fueron llevadas a cabo junto a su colaborador francés Jules Richard, miembro de la Sociedad de Anticuarios del Oeste de Francia y de la Sociedad Arqueológica de Carmona.

⁴³ Arqueólogo inglés, 1853-1942, «puso en valor la cerámica como indicador cronológico por el que poder distinguir distintas etapas de un yacimiento y así poder establecer un método de datación secuencial, además de poder establecer relaciones con otros yacimientos» (MAIER, 1999:16). En su libro *Methods and Aims in Archaeology*, publicado en Londres en 1904, Petrie define dos objetivos principales en la sistematización de la intervención arqueológica, obtener planos e información topográfica y obtener antigüedades transportables o portátiles.

Hasta el momento, no se habían aplicado estas metodologías de análisis, cuyo procedimiento se iniciaba con el análisis del territorio en su conjunto, contextualizando el objeto patrimonial en su entorno. Esta lectura se fundamenta en la capacidad de observación geográfica, que Bonsor desarrollaría en los continuos viajes que realizó por Europa⁴⁴, además de la formación académica que recibe en distintos centros europeos desde sus primeros años de enseñanza.

El rigor empleado por Bonsor en el análisis de campo, se describe al mismo tiempo en la fase de representación de resultados⁴⁵. Lo clasifica en “aproximación geográfica, las excavaciones, la cerámica y las sepulturas,” documentada con grabados ilustrativos que definen el valor científico de su investigación.

En la descripción geográfica del ámbito de estudio, distingue elementos como el río, Los Alcores y la vega de Carmona, y la población agrícola.

«En toda la extensión de la cordillera de cerro» (BONSOR, 1918: 120).

describe grietas en las calizas como causantes de numerosos desprendimientos que

«cayendo a la llanura, desde las alturas, mientras otras rocas inmensas, quedándose suspendidas en las vertientes de los cerros, forman hoy con la vegetación silvestre el cuadro más pintoresco de esta comarca» (BONSOR, 1918: 121),

⁴⁴ «la vista de tantos y tan diferentes objetos y monumentos, en los diversos países recorridos por el joven Bonsor en sus viajes acompañando a su padre, despertaron su sentimiento artístico; sentimiento que recibió sólida dirección en la escuela de Bellas Artes de South Kensington, de Londres, y en la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas» (MAIER, 1999: 25).

⁴⁵ Resultados publicados en Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis (BONSOR, 1931).

⁴⁶ En este artículo, que constituye el primer informe arqueosismológico que se publica en una revista científica española (SILVA & al., 2009), Bonsor hace una descripción de los daños causados por el terremoto sucedido en abril de 1504, afectando principalmente al ámbito de Carmona «donde cayeron o se grietearon la mayor parte de los edificios públicos y numerosas casas particulares... no quedó en Carmona un solo techo anterior al principio del siglo XVI» (BONSOR, 1918: 118), así como «un acueducto romano que atravesaba sobre elevados arcos la parte baja del arrabal de San Pedro, llevando las aguas de los altos del Campo Real al interior de la población» (BONSOR, 1918: 119). Haciendo gala de su metodología de descripción de los bienes patrimoniales y territorio del que forman parte, en este trabajo Bonsor narra y describe gráficamente los daños irreversibles producidos en el patrimonio inmueble, así como los hundimientos y grietas causados en el terreno causantes de la destrucción de sepulturas y silos en el área arqueológica de la colonia agrícola de El Acebuchal, daños y graves fisuras en las cámaras funerarias y cantera de la Necrópolis, entre otras zonas afectadas como la zona fortificada: «Después del desastre de 1504, de las cinco puertas de la población no quedó en pe más que la de Sevilla, no perdiendo

siendo

«una de éstas rocas que en tiempos prehistóricos, deslizándose por la vertiente del cerro, se detuvo formando mesa con ligera inclinación hacia la Vega» (BONSOR, 1918: 121) (FIG. 7).

La cartografía que adjunta en sus trabajos, sobre la localización de yacimientos y primitivas poblaciones en el valle del Guadalquivir (ver FIG. 4) y Los Alcores, complementa gráficamente el análisis, definiendo en primer lugar el ámbito territorial a escala metropolitana⁴⁸ como aproximación al objeto de estudio, y en segundo lugar el territorio de Los Alcores como escala de centralización del trabajo (ver FIG. 5). Bonsor destaca la presencia de fuentes que emanan de puertos o

«pasos naturales que salvan Los Alcores y comunican las tierras bajas de La Vega con las altas de la Campiña» (BONSOR, 1899: 126. Traducción MAIER, 1997).

entre Alcalá de Guadaíra y Carmona, como principal factor de aproximación de los pobladores a las terrazas altas o cornisa de Los Alcores. Configuran

«sobre terrazas artificiales sostenidas por bandadas de rocas» (BONSOR, 1899: 126. Traducción MAIER, 1997).

las aglomeraciones púnicas, las cuales Bonsor llama ciudades de la Mesa de Gandul, en Tablada, área próxima a El Viso del Alcor y Carmona⁴⁹.

ésta más que uno de sus tres arcos romanos...Las puertas de La Sedia, de Morón y de Marchena, también de antigua construcción romana, cayeron y no se levantaron más» (BONSOR, 1918: 119).

⁴⁷ «La exploración de las orillas del Guadalquivir nos permitió descubrir, entre estas villas romanas, las ruinas de edificios de diferente naturaleza como, por ejemplo, balnearios, cortijos, villas, molinos de aceite y alfarerías, que, todos en conjunto, constituyen el testimonio más certero del alto grado de civilización que gozaban los habitantes de estas provincias de la época de la dominación romana» (BONSOR, 1899:140. Traducción MAIER, 1997).

⁴⁸ «Los fenicios conocieron, primeramente, la parte meridional de la Península Ibérica a la que denominaron Hispania. Este país, que Estrabón llama Turdetania, fue la Bética de los romanos y es la Andalucía actual» (BONSOR, 1899:126. Traducción MAIER, 1997).

⁴⁹ «Las sepulturas utilizadas por estas primitivas poblaciones se encuentran vecinas a estas mesas y terrazas en los cerros que trazan los altos de Los Alcores» (BONSOR, 1899: 144. Traducción MAIER, 1997).

⁴⁹ «Frente a esta interesantísima serie de villas romanas se divisa, a 15 Km. del río, una cadena de colinas que llaman aquí Los Alcores, que se extienden de Nordeste a Sudoeste a lo largo de una extensión de casi 40 kilómetros, estando limitados por dos afluentes del Guadalquivir, el Corbones y el Guadaira. Esta cadena de colinas separan la cuenca propiamente dicha, es decir, el valle del Guadalquivir esa llanura “elevada, vastísima y muy fértil” —en palabras de Estrabón— de la que se denomina La Vega”» (BONSOR, 1899: 140-141. Traducción MAIER, 1997).

Junto a la descripción geográfica de Los Alcores⁵⁰, Bonsor define el paisaje como observador del territorio⁵¹. En esta lectura, también describe las actividades relacionadas con la agricultura, detallando a través del territorio que observa la tradición cultural como motor de la economía del lugar y las usanzas de la actividad agrícola. Por un lado, en la llanura de trigo⁵² observada que en ese momento cubriría la vega, dirige su mirada a los apeos de labranza e instrumentos utilizados en las labores agrícolas, como el arado romano usado hasta ese momento, de lo que refiere como unas labores agrícolas con mínimos cambios desde la época de la dominación romana. Captando su atención los olivares del escarpe de Los Alcores, Bonsor describe el pintoresco proceso de recolección de la aceituna, llamando su atención detalles como la indumentaria masculina que las mujeres utilizan para participar en dichas labores. Considerando

«interesante hacer mención de ciertos detalles que caracterizan la manera de vivir y de alimentarse este original pueblo de antiquísimos labradores» (BONSOR, 1899: 142. Traducción MAIER, 1997),

resulta curioso cómo Bonsor también describe la sobriedad de los jornaleros, como él mismo indica, por la tradición culinaria⁵³, destacando la importancia en Andalucía de los alimentos más consumidos, como el trigo, los garbanzos y el aceite de oliva.

En todo el proceso de representación e interpretación de los datos territoriales, destaca el discurso costumbrista que Bonsor utiliza para describir el territorio, como interpretación de la cultura prehistórica⁵⁴. En su obra pictórica también refleja del entendimiento del territorio desde el interés por el conocimiento de las costumbres locales y tradiciones culturales.

⁵¹ «Si desde lo alto de estas colinas, miramos del lado del Valle, la vista se extiende sobre una zona de feraces cultivos de una anchura que oscila entre los tres y los seis kilómetros, territorio con agua abundante donde se cuentan numerosas huertas y grandes extensiones de naranjos y olivos. Mirando hacia la dirección opuesta, del lado de la inmensa llanura, apercibimos, primero, un despeñadero de inclinada pendiente... A los pies de Los Alcores... numerosas rocas que se han ido desprendiendo a lo largo de los milenios... Más abajo, se extiende la inmensa llanura, La Vega. Hacia el Sudeste distinguimos, allá en el horizonte más lejano, varias cadenas de montañas: las Sierras de Morón y de Ronda» (BONSOR, 1899:141. Traducción MAIER, 1997).

⁵² Bonsor describe el proceso de cultivo y siega del trigo, utilizando un léxico propio de labradores «La siembra se derrama durante la primera quincena de octubre. La trilla que suele empezar los primeros días de junio a veces se alarga hasta finales de julio. Los segadores utilizan la hoz y cortan el trigo aproximadamente a 15 cm. del suelo. Las gavillas se transportan a la era y serán las caballerías las encargadas de trillarlas pisoteándolas con sus cascos. La paja así formada servirá de alimento para las bestias» (BONSOR, 1899:141. Traducción MAIER, 1997).

Descritas en paisajes no idealizados, representa el espacio habitado, simbolizando a través de su mirada y percepción objetiva la realidad que en ese momento sucedía.

En la descripción de la propia intervención arqueológica, Bonsor emplea dos escalas de representación gráfica, con el uso de cartografía propia para la localización geográfica del área de estudio, y el empleo del dibujo técnico para la representación en planta y sección de las estructuras arqueológicas. En el caso de estudio de la exploración de la colonia agrícola denominada El Acebuchal, ámbito espacial donde se agrupaba el mayor número de motillas o túmulos, Bonsor describe el paisaje natural de acebuches, lentiscos, chaparros y zarzas, y lo describe gráficamente mediante ilustración con caracterización geográfica (ver FIG. 6) y paisajística (ver FIG. 7). Además, Bonsor encargó

«estudios de flora y fauna para obtener datos sobre las condiciones medioambientales del contexto histórico» (GÓMEZ DÍAZ, 2008: 105).

En la clasificación tipológica de la cerámica⁵⁵, caracteriza cada objeto hallado mediante el dibujo de las secciones de las piezas (ver FIG. 8), registrando de forma gráfica cada elemento. Finalmente Bonsor resume a modo de conclusiones los datos registrados, representando dentro de su metodología sistemática un esquema donde intercala las etapas históricas que identifican la evolución de las colonias agrícolas⁵⁶. A finales del s. XIX el estudio de la cerámica prehistórica se convirtió en la guía de las excavaciones arqueológicas. Junto a Mérida⁵⁷,

«se revelaron como dos de los más destacados estudiosos en el tema de la cerámica pre y

⁵³ «En invierno toman, por la mañana temprano, unas sopas de ajo hechas con pan de trigo, aceite de oliva, ajo y agua caliente. En el campo, a mediodía se reúnen para tomar el gazpacho que es una pasta compuesta con miga de pan, aceite de oliva y vinagre a la que se le añade agua. De vuelta al cortijo, habiendo dado de mano, es decir finalizado el trabajo, comen el plato fuerte del día, el cocido de garbanzos con pan y aceite de oliva» (BONSOR, 1899:142. Traducción Maier, 1997).

⁵⁴ «recurrir a la descripción de estas costumbres para realizar una evocación de aquellos tiempos pasados en los que se originaron las bases de la Cultura y de la Civilización» (Maier, 1999: 125).

⁵⁵ «Uno de los aspectos que más claramente nos ilustran sobre la modernidad de su método es la importancia y tratamiento que Bonsor concede a la cerámica... Los materiales cerámicos se convierten en el fósil director, y gracias a éste y a una sencilla pero efectiva clasificación tipológica logra Bonsor presentar la secuencia cultural de la región sobre la que sustenta su discurso» (Maier, 1999: 119).

⁵⁶ Describe el proceso de sepultura en cada uno de los periodos identificados: indígenas, colonos africanos, turdetanos, libio-fenicios y romanos).

⁵⁷ Arqueólogo madrileño (1856-1933).

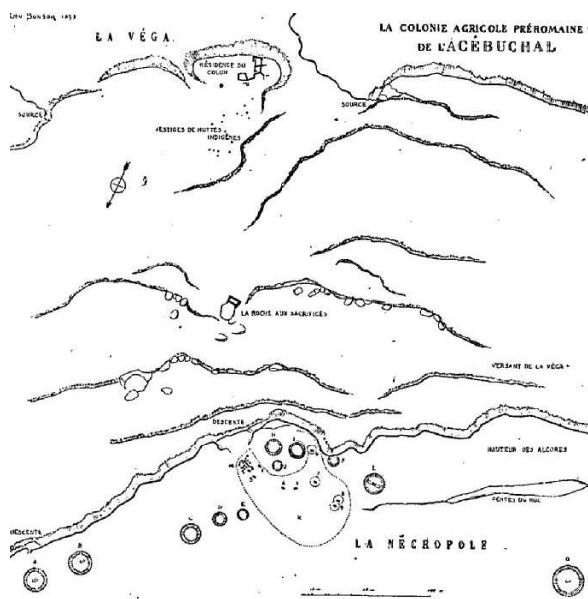


FIG.6/ Plano de la colonia agrícola y de la Necrópolis del Acebuchal

Fuente: BONSOR, 1899

protohistórica. Pronto, desde sus primeros contactos por carta a principios de siglo, se revelaría Bonsor como un especialista en la materia al que Mérida recurrió en contadas ocasiones» (CASADO, 2006:176).

Junto a las reconocidas y valiosas aportaciones al conocimiento de la arqueología, la labor de Bonsor define el interés y sensibilidad por la protección del patrimonio histórico de Los Alcores, así como la gestión del mismo. Prueba de ello fue su colaboración en los trabajos de restauración llevados a cabo en la Necrópolis de Carmona, cuyas labores de acondicionamiento, iniciadas por su socio Juan Fernández López⁵⁸, y financiado con fondos propios, hicieron posible la apertura al público como espacio museístico en 1885⁵⁹. Configurado como el primer yacimiento visitable en España (RODRÍGUEZ TEMIÑO & RUIZ CECILIA, 2015: 237), el recinto exponía tanto elementos de la propia Necrópolis como otros materiales procedentes de sus excavaciones en Los Alcores. Estuvieron expuestos hasta 1917, fecha en la que algunos objetos fueron trasladados al castillo de Luna, propiedad de Bonsor, donde continuaría con su labor divulgativa.

El poder del edificio sobre el territorio, como referente paisajístico, sería una característica

⁵⁸ Fernández López emprendió las excavaciones en la Necrópolis en 1874, junto a otros reconocidos académicos del ámbito provincial como José de Sotomayor, Francisco Mateos Gago o Antonio María de Ariza, En 1881 se asociaría con Bonsor (RODRÍGUEZ TEMIÑO, RUIZ CECILIA, 2015:239).

⁵⁹ La labor museográfica de Bonsor le llevaría a ser nombrado en 1927 director de la sección de arqueología para la Exposición Iberoamericana de 1929-1930 celebrada en

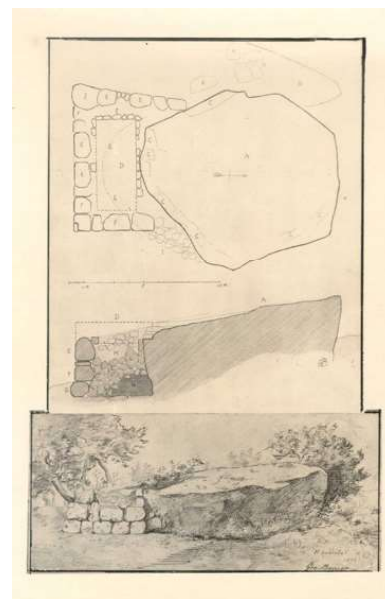


FIG.7/ El Acebuchal, 1896 ()

Fuente: MELERO & TRUJILLO, 2001: Imagen 064

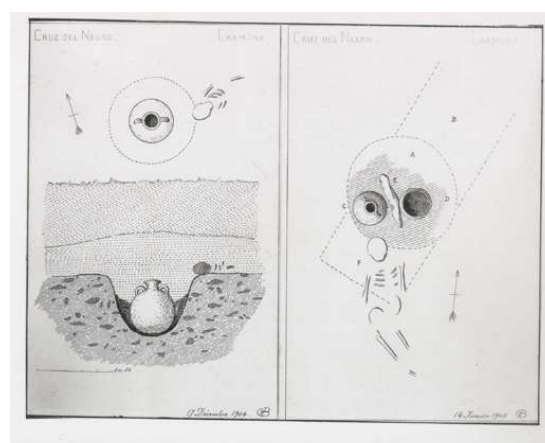


FIG.8/ Cruz del Negro, Carmona, 1904-1905

Fuente: MELERO & TRUJILLO, 2001: Imagen 7764

común en los espacios expositivos de Bonsor. El caso de la necrópolis de Carmona, localizado en la cota más elevada, configuraría un punto estratégico desde el cual poder contemplar la perspectiva general del yacimiento arqueológico a la vez que contemplar los objetos expuestos, produciéndose una dialéctica entre contenedor arquitectónico y contenido investigado por Bonsor. Utilizando la arquitectura defensiva como contenedor para proteger los objetos

Sevilla, uno de sus últimos trabajos realizados. Resulta curioso que finalmente la arqueología no formara parte de dicha exposición. Según Joaquín Hazañas y la Rúa, a Bonsor se le encargó con antelación la organización de esta sección «pero, cuando se fue acercando el momento, se le negaron medios, se le negó el sito que concedió con amplitud para cosas sin importancia... y se consiguió que se retirase» (MAIER, 1999: 280-281).

patrimoniales, en el castillo de Luna Bonsor añadiría a su discurso el análisis del proceso de construcción de los sistemas defensivos⁶⁰ en el territorio, formando parte la evolución de los asentamientos como señal de consolidación de los mismos, relacionadas con otras construcciones defensivas aisladas en localizaciones estratégicas trazando los dominios territoriales (ver FIG. 9). El modelo de gestión empleado por Bonsor es corroborado

«por la correspondencia que mantiene con los responsables de Mérida, Baelo Claudia e Itálica, a los que aconseja poner en marcha iniciativas similares a las establecidas en sus instituciones de los alcores. Coincide en la importancia de la protección del yacimiento y su promoción y divulgación mediante la instalación de museos de sitio» (GÓMEZ DÍAZ, 2008: 106),

señalando la importancia del acondicionamiento del yacimiento y gestión de las visitas para agradar al visitante.



FIG.9/ Castillo de Luna, Mairena del Alcor. Residencia-museo de Jorge Bonsor

Fuente: MELERO & TRUJILLO, 2001: Imagen 7657

Junto a la trascendencia que tuvieron sus investigaciones sobre la arqueología prehistórica, donde pudo definir dos etapas del eneolítico en Los Alcores, es destacable su contribución a la arqueología protohistórica. Bonsor descubriría, en las investigaciones de la colonización agrícola, la presencia fenicia en la península ibérica, la identificación cronológica y espacial de Tartessos o la persistencia de la Bética Romana púnica. Al mismo tiempo se destaca la contribución a la arqueología hispanorromana con la localización de ciudades romanas en el valle del Guadalquivir y Cádiz, el estudio de la cultura funeraria a partir de las excavaciones realizadas en las necrópolis de Gandul y Carmona en Los Alcores, y en *Baelo Claudia*. El estudio de la

economía romana concluye en la sustentación de la misma por el comercio del aceite y del vino (MAIER, 1999:16-17) como motor económico de estas colonizaciones agrícolas.

5. Conclusiones. Aproximación al discurso territorial de George Bonsor

Siendo cuantiosas las referencias del legado Bonsor en Andalucía, no ha sido objetivo del presente trabajo enumerar y exponer la importancia de los descubrimientos y aportaciones al conocimiento y difusión del patrimonio arqueológico de Andalucía, ni pormenorizar en las personas que junto a él hicieron posible el reconocimiento científico en el ámbito internacional de las investigaciones realizadas, sino realizar un acercamiento a la lectura que hizo Bonsor del territorio de Los Alcores.

Bonsor definió Los Alcores como un territorio que, incluso más allá de ser la base para la colonización agrícola, sería la base del desarrollo de los procesos de habitación, cadena de espacios relacionados por una serie de acontecimientos conectados por la tradición cultural de las actividades agrícolas. La envergadura de los descubrimientos, y el valor científico de los novedosos criterios metodológicos empleados, marcarían una nueva etapa en el análisis de campo de la investigación arqueológica protohistórica en España, o también denominada prerromana, con la inclusión del estudio del territorio en sus investigaciones.

La trascendencia de la labor de Bonsor se manifiesta en la práctica de metodologías de investigación contemporáneas en cuanto a dos criterios fundamentales: el análisis comparativo del territorio a diferentes escalas de trabajo, y la inclusión del patrimonio etnológico en los estudios territoriales. La introducción de las componentes formal, espacial y cultural, a escalas de trabajo que permiten abordar los conjuntos territoriales de los que a su vez forma parte, relaciona paisajísticamente el ámbito de Los Alcores por la vinculación territorial con otras unidades geográficas con las que puede identificarse, y actúa como base de referencia en la investigación del patrimonio histórico actual.

La exploración sistemática del territorio, organizada en fase de conocimiento y estudio, y en fase de interpretación y representación de los datos obtenidos, continúan en una etapa

⁶⁰ «Los farallones y colinas de Los Alcores ofrecieron a los cristianos una poderosa línea de defensa natural contra los musulmanes del reino de Ronda y de Granada los que, en repetidas ocasiones, intentaron penetrar para apoderarse

de La Vega. Fue en esta época cuando en el filo del Alcor, y a medio camino entre las ciudades fortificadas, se erigieron numerosas torres de refugio» (BONSOR, 1899: 20. Traducción MAIER, 1997).

de difusión, contribuyendo así al conocimiento del patrimonio histórico investigado, antesala para la protección y conservación de los objetos patrimoniales. Así, en la labor divulgativa de los datos registrados durante sus excavaciones, Bonsor probaría la influencia para la protección del patrimonio desde la difusión del conocimiento mediante el registro arqueológico en su exploración del territorio.

El discurso espacial de Bonsor relaciona el objeto de estudio, Los Alcores, con el ámbito geográfico del que forma parte, el valle del Guadalquivir en Andalucía occidental, y origina, a través de la difusión del conocimiento, la percepción del territorio de Los Alcores como área patrimonial. Su trabajo de investigación hizo posible la transformación del entendimiento de este territorio como patrimonio, y a su vez la aplicación de una metodología diseñada que abogaría por la difusión, gestión, protección, conservación y puesta en valor de los bienes patrimoniales, arqueológicos, arquitectónicos y territoriales, que configuran el ámbito explorado.

Actualmente, las figuras de planificación territorial, urbanística y patrimonial, como políticas aplicables en Los Alcores, establecen el contenido de la ordenación estructural, con instrumentos generales para planificar una ordenación pormenorizada y unitaria, y disposiciones generales que persiguen como objetivo la protección y conservación del patrimonio histórico de ámbitos delimitados, delineados por los límites de los términos municipales, fragmentando el territorio. La falta de registros que evalúen las transformaciones contemporáneas en el territorio, con lectura de la degradación paulatina de los valores patrimoniales identitarios, ya sean territoriales, arquitectónicos, arqueológicos y etnológicos, evidencia la obsolescencia en la ordenación y planificación territorial del entorno paisajístico de Los Alcores.

La interacción de este territorio con otras unidades territoriales debe definirse desde parámetros que hagan posible identificarla. Estas aproximaciones analógicas, como similitudes a escala de trabajo similar en la geografía territorial, en la geografía urbana, coetaneidad histórica y desarrollo evolutivo o concatenación de implantaciones urbanas, como cadena de asentamientos articulados por una misma unidad geográfica hace vincular Los Alcores con otros ámbitos. En este sentido, la definición de propuestas de gestión para un proyecto grupal de protección de áreas patrimoniales favorecerían la coordinación entre políticas territoriales con acciones aplicables a los instrumentos de planeamiento territorial, urbanístico y de conservación del patrimonio, desde la aplicación de políticas sostenibles

orientadas al desarrollo cultural, contextualizando las relaciones espaciales y culturales entre conjuntos territoriales.

Como base de referencia en la investigación del patrimonio histórico actual, sería de aplicación el método Bonsor en el análisis del territorio con la inclusión de las componentes espaciales y culturales, relacionando paisajísticamente Los Alcores con otras unidades territoriales con las que puede identificarse. La ordenación del territorio en el ámbito regional de la Vega y Terrazas del Guadalquivir debe ser definido desde el análisis de las unidades paisajísticas relacionadas en esta escala regional, y la planificación territorial en el ámbito metropolitano de Sevilla debe relacionar, como ejemplo de estudio, Los Alcores con la cornisa de El Aljarafe, como unidades geográficas homogéneas en la escala metropolitana, por concatenación de asentamientos urbanos, similitudes en las relaciones físicas y espaciales de cota, y por articulación comarcal. Esta relación centralizaría, además, las áreas arqueológicas de Itálica y Gandul como redes patrimoniales vinculadas, y como elementos vertebradores y cohesionadores del territorio.

Una redacción conjunta y consensuada de ordenación, planificación territorial y gestión patrimonial, contextualizaría el método Bonsor, método que relaciona Los Alcores con el territorio del que a su vez forma parte: el valle del Guadalquivir, con el que interactúa espacial y culturalmente. El entendimiento de los bienes y recursos patrimoniales como elementos vertebradores y cohesionadores del territorio, considerando el paisaje como horizonte identitario de sus pobladores, y los recursos patrimoniales como contenedores de cultura, conformaría un punto de partida para la interpretación del lugar, y en aplicación de los principios metodológicos de Bonsor, constituiría la base para las intervenciones actuales de gestión, planificación y ordenación del territorio.

6. Bibliografía

- AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta Arqueológica de Los Alcores* (Sevilla), Publicaciones Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982.
- & FERNÁNDEZ LACOMBA, J. (1994): *Bonsor y su colección. Un proyecto de museo*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, 2003.
- & GÓMEZ DÍAZ, A. M. (2001): «El Castillo de Mairena del Alcor: de su interpretación por Jorge Bonsor (1902-1907) a las propuestas contemporáneas para su musealización» en: *2º congreso internacional sobre fortificaciones. Conservación y difusión de entornos fortificados*, actas, pp. 79-87, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, 2003.
- & RODRÍGUEZ-BOBADA & GIL, M. C. (2002): «El

- paisaje cultural de Los Alcores de Sevilla: Patrimonio Histórico, desarrollo y calidad de vida» en: *VII Jornadas andaluzas de difusión del patrimonio histórico, actas*, pp. 319-334, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Huelva, 2002.
- BONSOR, G. (1899) : «Les Colonies Agricoles Pré-Romaines de la Vallée du Bétis» en: *Revue Archéologique*, pp. 126-159, Camis & C, París, 1899.
- (1918): «El terremoto de 1504 en Carmona y en Los Alcores» en extracto del: *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XVIII, pp. 115-126, Madrid, 1918.
- (1931): *Expedición Arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, Versión castellana de CHIC GARCÍA G. & PADILLA MONGE, A., Gráficas Sol, Sevilla, 1899.
- CASADO RIGAL, D. (2006): *José Ramón Mélida y la arqueología española*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2006.
- GARCÍA BAEZA, A. & EXPÓSITO SÁNCHEZ, A. (2017): «La Sociedad Arqueológica de Carmona, un hito para el estudio de la antigüedad en los Alcores del Guadalquivir» en: *V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología/IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN. Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional*, actas, pp. 517-528, Catálogo de publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2018.
- GARCÍA MELERO, J. E. (2002): *Literatura española sobre artes plásticas: biografía aparecida en España durante el siglo XIX*, Volumen 2, Encuentro, Madrid, 2002.
- GÓMEZ DÍAZ, A. (2008): «Jorge Bonsor, a la vanguardia en la gestión patrimonial» en revista: *Andalucía en la historia*, año V, número 21, pp. 104-107, Centro de Estudios Andaluces, Junta de Andalucía, 2008.
- (2009): «La colección Bonsor» en revista: *Mus-A Revista de los museos de Andalucía. Miscelánea jurídica para museos*, número 11, pp. 132-135, Dirección General de Museos y Arte Emergente, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2009.
- GRAN-AYMERICH, È. (2001): *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2001.
- HÜBNER, E. (1900): «Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía» en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año IV, pp. 338-339, 1900.
- MAIER, J. (1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir. George Bonsor. Traducción del francés y estudio preliminar de Jorge Maier*, Gráficas Sol, Écija, 1997.
- (1999): *Jorge Bonsor (1855-1930) Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- (1999): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de Historia, Madrid, 1999.
- MELERO CASADO, A. & TRUJILLO DOMÉNECH, F. (2001): «Colección fotográfica de Jorge Bonsor» en: *Colección Instrumentos de descripción*, nº 10, CD-ROM, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, 2001.
- PETRIE, W. F. (1904): *Methods & aims in archeology*, Macmillan, Londres, 1904.
- PODGORNY, I. (2008): «Los medios de la arqueología» en *Redes*, volumen 14, nº 28, pp. 106-107, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2008.
- QUIROSA GARCÍA, M. V. (2008): «El nacimiento de la conciencia tutelar. Origen y desarrollo durante el siglo XVIII» en *Revista e-rph*, nº 2, Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte, Granada, 2008.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2001): «Moenia sacra sunt» en: *2º Congreso internacional sobre fortificaciones. Conservación y difusión de entornos fortificados*, actas, pp. 17-40, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, 2003.
- & RUIZ CECILIA, J. I. (2015): «El Conjunto Arqueológico de Carmona: de Juan Fernández López y George E. Bonsor a Facebook» en: *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, Monográfico nº 3, pp. 237-267, Junta de Andalucía, 2015.
- SILVA BARROSO, P. & al., (2009): «Efectos Geológicos y Arqueológicos producidos por el Terremoto de Carmona de 1504 AD (Cuenca del Guadalquivir, Sur España): Datos preliminares sobre las posibles fuentes sísmicas» en revista *Cuaternario y Geomorfología*, volumen 27, números 3-4, pp. 109-125, 2013, disponible en <https://recyt.fecyt.es/index.php/CUGEO/article/view/23400> (fecha de acceso 12 enero 2019).